lez, al que se le avisó con tiempo, estuvo incubada y favorecida en todo tiempo por el vecino.

Y aunque ello no sea un misterio, cumple el decirlo, por si alguna duda cupiese, en ánimos bien intencionados.

Cuando el día ocho de mayo, á las doce y media de su mañana, hiciera cesar el fuego el General Navarro, en Ciudad Juárez, al recibir la orden firmada por Madero, de la que fueran portadores Oscar Braniff y Esquivel Obregón, ya tenía en plena plaza 400 hombres con bombas de dinamita, dentro de las casas de Ciudad Juárez.

¿Por dónde llegara esa dinamita á Juárez, sino por El Paso?

Digamos al mismo tiempo, que al hacer cesar el fuego, Navarro, contra el parecer de algún jefe, metiéronse de rondón en la plaza 500 hombres más, y luego por la noche los que quisieron.

El testimonio honrado del Coronel federal, señor Zenón Noriega, sostiene que, en pleno combate, atravesaron los puentes del ferrocarril entre El Paso y Ciudad Juárez, gentes armadas, sin que los americanos se cuidaran de detenerlos.

El propio Coronel Zenón, se resistió á interrumpir el fuego hasta que su superior se lo ordenó categóricamente.

Creemos que con lo dicho, queda lo suficientemente comprobada la neutralidad del vecino; pero si no fuera, preciso será descubrir al lector la ceremonia de la entrega del cañón, construído por Garibaldi...

Faltaban muy pocos días para la partida del señor Madero, y no sabemos de quién provino la peregrina cuanto galante idea de regalar á la ciudad de El Paso un cañón construído por Garibaldi.

Según informes, tan notable pieza no proporcionará á sus poseedores los resultados que de ella se esperaban, y como el lector podrá apreciar por el grabado, tenía más de **lantaca** filipina (1) que de pieza moderna de eficacia efectiva.

Sea de ello lo que fuere, el acto dió márgen á una serie de escenas pintorescas, que muy bien pudieran servir de base para apreciar en su justo valor el infantilismo **yankee.**

El día era caluroso, uno de á fines de mayo, y su mañana, otra de las en que el sol cayendo á plomo, diríase se dispone á derretir las piedras, al impulso de su abrasador y calcinante influjo.

La ceremonia prefijada, consistía en encontrarse en medio de uno de los puentes internacionales, americanos y mexicanos.

Desfile del cañón por las calles de El Paso

---

(1).—Tosco cañón usado por los indios en aquel archipiélago, construído de hierro y bambú.

Una vez allí, en leer el señor González Garza, un discursito por el que se hacía saber al Alcalde de El Paso que la revolución triunfante regalaba á la ciudad vecina, aquel glorioso trofeo militar, digno de ser guardado por ella para admiración de propios y extraños, como heroica manifestación, tosca y todo, de lo que era capaz el ingenio de un extranjero, en plena estepa chihuahueña, y el valor de los libertadores mexicanos.

Naturalmente, el americano había de dar las más expresivas gracias á los mexicanos, por el delicado cuanto belicoso obsequio, y después del correspondiente **speech,** gran parada y desfile militar revolucionario por El Paso, y á casita por si fuera á llover.

Para una ciudad de suyo monótona y aburrida, cuya única distracción, un poco cara, es cierto, pues le costó algunas víctimas, fuera constituída durante varios meses por los sucesos del otro lado del "Bravo," menester es confesar, que la ceremonia cañoneril, coronaba á satisfacción la serie anterior de espectáculos gratuitos é interesantes, que es lo mejor.

De ahí, que medio vecindario acudiera solícito á testimoniar con su presencia el singular acontecimiento.

A pesar del excesivo calor, tranvías, cochecillos y automóviles, uno de ellos ocupado por Madero y su familia, apenas si daban abasto al hormiguero humano que los asaltaba.

El programa se cumplió sin ninguna dificultad, y si mal no recordamos, tal vez á causa del calor ni siquiera habló el señor Madero, que desde su automóvil se limitó á presidir, como si dijéramos, la imponente ceremonia.

Tampoco recordamos que nadie felicitara al constructor de aquella **master piece,** de artillería, fabricada á costa de grandes sacrificios y no menor trabajo.

Pero en fin, y sin entrar en detalles críticos, digamos que el desfile de unos cuatrocientos cincuenta ginetes de la caballería libertadora por las calles de El Paso, fué contemplado con religiosa atención por el **vecino,** que sin duda allá, para sus adentros, no dejó (en las florecientes vías comerciales) de echar sus cálculos sobre la cantidad de trajes de económico kaki que hubieran podido venderse con el laudable fin de adecentarlos un poco.

Porque si bien aquí en casa á nadie pudo extrañar la pintoresca indumentaria de las huestes maderistas, allí, en El Paso, el vecino hubo de parecerle harto ridículo y curioso el aspecto de aquellas semiregulares tropas, vencedoras del oprobio y tiranía.

Lo cual no impedía que las heroicas legiones, venidas de Dios sabe dónde, se pasearan tan orondas y satisfechas, con **ges-**

El Mayor revolucionario Roque González Garza, leyendo su discurso de entrega

to feroche, que dejaba embobados á los **yankees,** asombrados ya en demasía de tanto heroismo y tan desastrosa ropa.

—"¡Oh!, estos mexicanos, sin duda se decían, el día que se les ocurra atravesar la frontera...!

En cuanto al destino del famoso cañón, nada pudimos averiguar de su futuro emplazamiento.

Suponemos que el Mayor haya de haberlo colocado en sitio seguro, donde no se dispare solo, ó que tal vez aquel cabildo norteamericano tan enamorado de la Democracia, lo destine, para perpetuo recuerdo, á alguna plaza pública, en donde muy bien pueda figurar algún día, como muestra de cortesía internacional, de pedestal de alguna estatua de Madero, ya Presidente de México.

Eso si el traidor y humano olvido no lo relega el desván de cualquier dependencia municipal, porque ya á nuestra salida de El Paso hubimos de observar, con harto duelo, que el baratillo patriótico revolucionario mexicano, había bajado en cotización mercantil lo menos nueve puntos.

Nadie compraba, ni por milagro, un solo botón federal, ni cananas, ni escarapelas, ni espoletas, ni bidones perforados, correas, cartuchos sueltos y enmohecidos, nada...

¡Un verdadero desastre, más triste que el de Ciudad Juárez!

Por lo visto, al neutral y desinteresado vecino, comenzaba ya á empalagarle tanto y tanto... **guerrerismo.**

He aquí la ampliación del informe rendido por el Servicio Secreto de los Estados Unidos, respecto á la actitud observada cuando el combate y toma de Ciudad Juárez.

"El Paso, Texas, mayo 20 de 1911.

Como ampliación á mi informe del día ocho del actual, que fué el día en que se comenzó el ataque á Ciudad Juárez, por las fuerzas revolucionarias del señor Francisco I. Madero, y estando yo comisionado en conexión con el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, para la vigilancia de la línea divisoria, para que no se violaran las leyes de neutralidad, obrando de acuerdo con el artículo 5283 del libro de leyes neutrales, denominado "Revised Statutes of U. S. A.," tengo el honor de repetir á usted que inmediatamente que se notó el movimiento de las tropas revolucionarias del expresado señor Madero, se ordenó, por el señor Coronel E. Z. Steever, á su tropa, que se procediera con toda energía y de conformidad con la ley neutral, para evitar el trasporte de parque, armas y toda clase de útiles de guerra, y se suspendiera el paso de gente

El Mayor de El Paso recibiendo el cañón, regalado por los revolucionarios á la ciudad

á Ciudad Juárez, y sólo se le permitía á aquellos que obtuvieran un "pase" autorizado por el expresado señor Coronel Steever, y firmado por segunda vez por el Cónsul mexicano, señor Tomás Torres; y por dicha precaución no pasó ninguna gente á reforzar las tropas revolucionarias, habiéndose colocado una fila de tropa en la orilla del río, cubriendo una grande extensión al frente de Ciudad Juárez, con un número superior en todos los puentes, y una segunda fila á una distancia como de media milla retirada del río, para evitar que se acercara hacia el mismo río la gente, y fueran á resultar algunos heridos ó muertos, y al mismo tiempo, como un refuerzo para ayudar á la fila que se encontraba á la orilla del río, para evitar á toda costa el paso de gente de esta ciudad al lado mexicano.

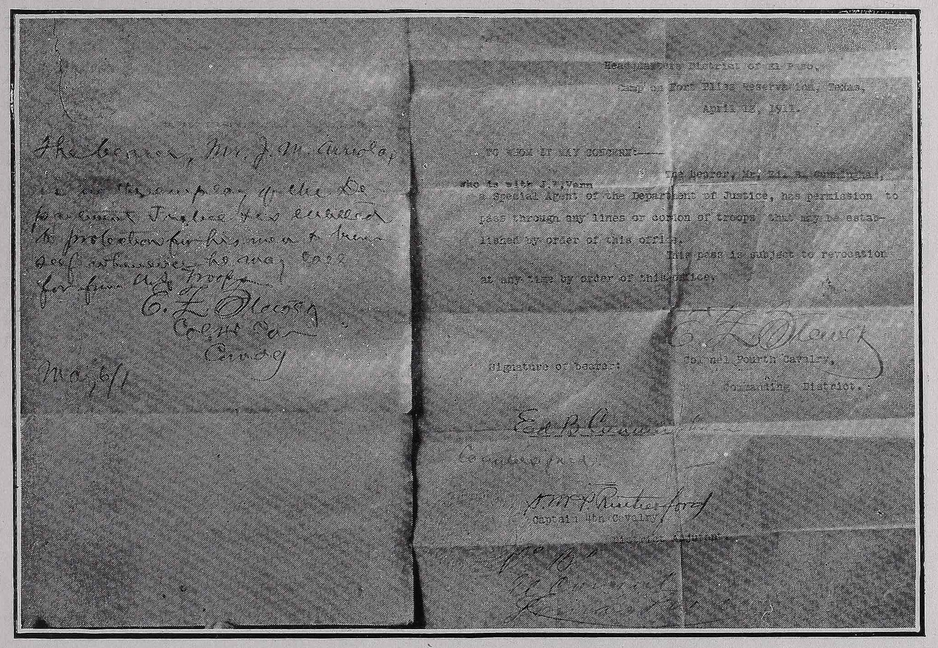
También tengo el honor de hacer mención á usted del comportamiento de la tropa y oficiales al mando del señor Coronel Steever, pues durante los tres días de combate que se registraron en Ciudad Juárez, se observó una extricta vigilancia y exacto cumplimiento de las leyes de neutralidad.

Igualmente me permito hacer honorífica mención del señor F. H. Lancouster, Agente del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, quien en mi compañía, y durante el tiempo del combate, estuvo vigilando y haciendo que se observara el más extricto cumplimiento á las leyes neutrales.

Lo que tengo el honor de informar á usted en cumplimiento de mi comisión, protestando á usted mis respetos.

Jesús M. Arriola.

Comisionado especial para la vigilancia en la línea divisoria de México y Estados Unidos.



Pase y nombramiento del agente Arriola para poder recorrer la línea mexicana